

Sociedad anónima Cros.-Barcelona FABRICAS DE ACIDOS OTROS PRODUCTOS QUÍMICOS

y MATERIAS PRIMERAS PARA ABONOS

Superfosfatos de todas graduaciones, sulfato de amoníaco, nitrato de sosa, sales de potasa, escorias
Agencia en Granada: JUAN VILCHEZ ATIENZA, Delegado, Escuelas, 11. Almacenes y escritorio: Plaza de la Universidad, 4

Cementos y legítima Cal Teil

de la **Sociedad J. & A. Pavin de Lafarge** (Marsella)
DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS EN GRANADA Y SU PROVINCIA

TORRES Y LOPEZ

Calle Real de San Lázaro, n.º 16 (frente a la Cruz Blanca)
Cemento.—Graper gris y blanco, marca LAFARGE.
Id. Artificial, id. VICAT.
Id. Natural extra, id. CASTOR.
Id. id. 1.ª id. MOUETTE.
Id. Especial para la intemperie, id. MEDITERRANEO.
Id. Valentine superior.
Id. Romano (rápido) id. ROQUEFORT.

Cal.—Teil (legítima).
Estos materiales son de reputación universal, por ser todos ellos y cada uno en su clase, de primer orden.
Se sirven al pie de obra o sobre vagón Granada.
Todos los sacos se entregan precintados por la Sociedad, para evitar adulteraciones fáciles y frecuentes.
Tenemos a disposición de los señores Arquitectos, Ingenieros y clientes, un gabinete con todos los aparatos necesarios para ensayo y análisis de los cementos.
16-Calle Real de San Lázaro-16

AGUAS MINERO-MEDICINALES

COLONIA LA ALISEDA

PROVINCIA DE JAÉN

Su altura sobre el nivel del mar es de 700 metros. El día 15 de Abril comienza la 1.ª temporada oficial

Propiedad del Excmo. Sr. D. JOSÉ SALMERON Y AMAT

Manantial de "San José."
No tiene rival; despende en 24 horas 20.365,62 litros de agua y un caudal de agua de 273,024 litros en dichas 24 horas y con grandes elementos radioactivos.
Conocidos son los efectos prodigiosos de estas aguas en la mayor parte de las enfermedades del aparato respiratorio, como son: catarros de laringe y bronquiales, aunque estén sostenidos por lesiones cardíacas, infartos pulmonales, enfisemas, bronquitis crónicas, predisposición tuberculosa o tuberculosis incipiente, tisis bacilar en primer y segundo período.

Manantial de "La Salud."
De efectos segurísimos en las enfermedades del aparato digestivo y urinario.
Curan admirablemente las dispepsias, gastralgias, úlceras del estómago o del duodeno, catarros intestinales, infartos hepáticos y esplénicos, afecciones renales, anemias, linfatis-mo, diabetes sacarina, etcétera, etc.

Las propiedades radioactivas de las Aguas de La Aliseda, evidenciadas en análisis escrupulosos, garantizan su extraordinaria eficacia.

Temporadas oficiales.—Desde 15 de Abril a 30 de Junio y desde 1.º de Septiembre a 15 de Noviembre.—Coches a los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena (ferrocarril de Madrid a Sevilla), sin necesidad de avisar.—Fonda de las primeras de España y Restaurant sin alteración de precios.—Café.—Duchas.—Correo diario.—Misa los días festivos en la Capilla del Establecimiento.—Casas particulares de alquiler para los que deseen hacerse ellos mismos de comer, o vivir independientes.

Máquinas agrícolas

Alberto Hiles y C.ª

SUCURSAL EN CÓRDOBA

CONDE DEL ROBLEDO, NÚM. 1

Arados RUD SAK, Arados BRABANT simplificados, GRADAS de Muelles.
Segadoras DEERING IDEAL, Trilladoras RUSTON, Corta FORRAJES y RAICES.
TRITURADORES de GRANOS, AULAGA, SARMIENTOS y otros TALLOS y BOMBAS para todos usos.

Pídanse datos y Catálogos

IMPORTANTE.—Nuestro arado Brabant Molotte es el único para hacer labores profundas, pudiendo verse Gran Vía de Colón, 10 y Almirantes, 40.

Antes de comprar ó vender alhajas interesa a todos conocer precios y surtidos de la casa

SAN JERONIMO

ZACATIN, NÚM. 33

Novela de costumbres aragonesas

Sarica la Borda

FOR
Juan Blas y Ubide

fortaleza como el año nueve en Zaragoza, también lo había visto todo.

XIX

Sara no pudo dormir aquella noche: las emociones de la tarde habían sido demasiado violentas para que lograra calmar fácilmente el sistema nervioso y dominar la imaginación exaltada.

Se acostó sin cenar; dijo a Manolo que la había asustado una vibora que vivió en el barranco y estuvo a punto de picarle; tomó una taza de tila y se encerró en su cuarto, donde pasó la noche dando vueltas en el catre y llorando a lágrima viva.

huellas de las brutales caricias; chocaban entre sí recuerdos del pasado e impresiones recientes; todo lo veía oscuro, embrollado, triste, aterrador; saltaban en su imaginación culebrinas de fuego y oía ruidos ensordecedores.

Costóle gran trabajo poner en orden aquel barullo de contradictorios pensamientos y opuestas sensaciones. Una cosa veía clara y sentía con pesadumbre abrumadora: que estaba sola, muy sola, en medio de aquella tempestad desecha; que necesitaba protección y ayuda para salir del caos que amenazaba sepultar su reputación y su vida.

Era muy débil para soportar el embate de las pasiones que se habían desencadenado contra ella: el tío Leoncio le disputaba el pan y el hogar, Trespás la insultaba y el infame Jenero había pretendido ultrajarla; los demás la miraban con indiferencia o desprecio; la codicia, la envidia, la lujuria, el orgullo, todos la perseguían y asediaban; su situación era humillante y desesperada.

Necesitaba un hombre, un protector; este hombre no podía ser otro que Juan; se acordó de las últimas

cuando llegues a la edad de casarte acordarte de que Juan te quiere y será tu mejor marido.

No, en el señorito no pensaba, si no era para odiarle; la vileza de aquella tarde había arrancado de su corazón las últimas raíces de un amor infundado. Era libre; podía ofrecérselo a Juan limpio de toda afección extraña; pero ella hubiera querido ofrecerle además una posición modesta en cambio de la protección que iba a pedirle; todo se lo merecía aquel pobre muchacho que, queriéndola al querer de la vida, no se atrevía a solicitarla por miedo a perderla para siempre y seguía amándola de corazón, obsequiándola constantemente con sus buenos servicios, ya que no sabía hacerlo de otra manera, porque no era hombre de palabras sino de obras, y todo esto sin que ella le hubiera permitido alimentar la más pequeña esperanza.

Sara sentía convertirse hacia aquel muchacho noble, rudo é ingenuo, todo el cariño que malamente puso en quien no supo agradecerlo y quiso mancharlo villanamente; no era delgado sin embargo, tal vez no era prudente, revelar le ahora lo que sentía;

caba, que le pedía una limosna de protección y cariño y esto la rebajaría a sus ojos, acaso enfriaría su amor. Además de un tantico orgullosa, los desengaños la habían hecho suspicaz: ¿quién sabe si el buen Juan, hijo al fin del terruño, no apreciaba en ella tanto sus dotes personales como los corrillos del tío José?

Lo delicado, lo prudente, era esperar la sentencia del pleito que estaba muy próxima, que acaso se habría ya dictado por lo que le comunicaba don Pedro Forcén en la última carta, en la cual le hacía además concebir muchas esperanzas de buen éxito, cuantas un hombre tan cauto como el insignificante abogado y tan conocedor de lo que son asuntos judiciales se atrevía a inspirar a sus clientes.

Estaría pues, sufriendo hasta que Dios quisiera; lo importante era haber adoptado una resolución y engendrado una esperanza: con ellas le sería todo más llevadero.

Se levantó muy temprano tranquila ya, casi contenta.

—No hay mal que por bien no venga,—decía al vestirse,—quién sabe si el disgusto de ayer será el último y Dios querrá que cese de penar.

con Manolo á escardar el trigo de los Pradillos y por la noche mandó al muchacho á preguntar á Juan si al día siguiente podría ir á sembrar las patatas: no se valía de otro peón desde la muerte de su padre. El mismo Juan fue á darle la contestación.

—Mañana no pue ser porque tengo que dir con mi padre á labrar el cerráu, pero al otro día sin falta cuenta con mi.

—Gracias, Juan,—le dijo Sara,—no echas recazo que os llevaré yo la comida.

—Como quieras, Sara; corrientes pue; hasta pasáu mañana.

Se presentó al amanecer, según costumbre, con la legona al hombro; cargó los arreos de labrar y el saco de patatas en las mulas y después de tomar el pan y una copa de arís que le sirvió Sara salieron el mozo y el chico para la pieza de Mediavega, un corro de dos anegadas estrechas y largas, con su torca á la orilla del río, que se comía la mitad de la cosecha, pero daba leña para el invierno.

Sarica se quedó preparando la comida y á cosa de las ocho llamó el cartero en su puerta.—¡San José bendito! ¡carta de don Pedro!—Le dió un

lante del cuadro de la Virgen. —¡Gracias, Dios mío! ¡gracias Virgen de los Dolores, ya se han acabado los míos!

Don Pedro le notificaba que había ganado el pleito, aunque sin especial condenación de costas; no creía probable que apelase el tío Leoncio y, en tal caso, convenía adherirse á la apelación para ganar las costas, cosa que consideraba segura en la Audiencia.

Sarica se puso á cantar sin acordarse de que estaba de luto y se iban á escandalizar los vecinos; después abrió las cortinas de la alcoba y se echó á llorar sobre la cama de sus padres, regando con sus lágrimas los almohadones sin funda, que abrazaba y besaba como si fueran los venerables cuerpos de los difuntos, los cuales debían regocijarse desde el cielo por aquellos extremos de loco agradecimiento.

Dió prisa al cocido, se peinó con más esmero que otros días y á las once estaba ya con la cesta en Mediavega.

Al pasar por el lavadero se acordó de la escena ocurrida tres días antes; hizo un mohín de desprecio y un